

# EL MOTÍN

MEMOROTEC  
MIA

Año XLIV

Madrid, Sábado 15 de Marzo de 1924.

Número 11.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "		
Año.....	5,00 "		
PROVINCIAS		CORRESPONSALES	
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números.	1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 "		
Año.....	5,00 "		

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir su cuenta y se publica en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

El viernes 7 hubo operaciones en Marruecos para entrar un convoy en Tizza Asa y castigar al enemigo. Según las noticias oficiales tuvieron nuestras tropas doce muertos y setenta y nueve heridos; el Directorio está satisfecho de la forma en que se ha preparado y desenvuelto la operación y se propone «volver en seguida contra el enemigo para darle sensación de nuestro poder y elevada moral». En los días siguientes ha habido escaramuzas y agresiones en que (siempre según las noticias oficiales) hemos tenido algunas bajas y el enemigo ha sido siempre rigurosamente castigado.

\*\*\*

Por Real decreto publicado el martes en la *Gaceta* se asciende á Cavalcanti á teniente general sin ocasión de vacante.

\*\*\*

En la *Gaceta* del domingo se publicó el decreto estableciendo el nuevo régimen municipal. Es extensísimo y sería inútil intentar hacer un corto extracto que diese idea de la disposición en sus diversos aspectos. Indicaré lo que estimo esencial.

Para los pueblos de menos de mil habitantes se decreta la forma de Con-

cejo abierto en que son concejales todos los vecinos. En los demás habrá concejales de elección popular, de ocho á cuarenta y ocho según la población, y de tres á diez y seis de representación corporativa. La elección se hará por representación proporcional y escrutinio de lista, y son electoras y elegibles las mujeres mayores de edad cabeza de familia.

El alcalde se elige en todo caso por el Ayuntamiento, ya entre los concejales, ya entre los electores. Se le elige por un trienio, pero puede reelegirse por otro; para un tercero será preciso acuerdo en referéndum por mayoría de electores.

El ayuntamiento pleno se reunirá en tres períodos cuatrimestrales de diez sesiones, como máximo, cada uno. La Comisión permanente, formada por el alcalde y dos tenientes, se reunirá al menos una vez en semana. Se prohíbe la deliberación sobre asuntos políticos del Estado.

Los Municipios de más de 50.000 habitantes, ó cuyo presupuesto de gastos exceda de cincuenta pesetas anuales por cada habitante, á petición de la vigésima parte de los electores y mediante referéndum, podrán implantar el sistema llamado de Gobierno por Comisión y el de Gobierno por Gerencia; en el primero, asumirá la plena autoridad municipal una Comisión presidida por el alcalde y formada por cuatro á diez consejeros, jefe cada uno de un departamento municipal. En el segundo, asumirá los plenos poderes un alcalde gerente.

En uno y otro caso ha de reconocerse á los electores el derecho de iniciativa ó propuesta de acuerdos, el de impugnación ó protesta contra los mismos, el de referéndum, y el de promover la remoción de consejeros. Estos y los gerentes tendrán un sueldo y depositarán fianza.

A petición de las tres cuartas partes de concejales ó de una vigésima parte de electores, deberán ser sometidos á ratificación por todos los del término los acuerdos que los reclamantes juzguen de trascendencia. El referéndum será obligatorio para la enajenación de bienes de comun aprovechamiento, concesiones por más de treinta años y otros asuntos. Se verificará como las elecciones, votando *si ó no*.

Se crea el cuerpo de secretarios de Ayuntamiento, en el que se ingresará por oposición.

Los acuerdos administrativos de los Ayuntamientos serán impugnables so-

lamente ante el tribunal provincial contencioso.

\*\*\*

Se han dado varias disposiciones encaminadas á contener la baja de la peseta, originada, según juicio que ha expuesto el Directorio en una nota, por una maniobra político-financiera análoga á la que están sufriendo otras naciones.

### UN BUEN CONSEJO

## La libertad de conciencia

En el bosquejo histórico de los partidos de la Restauración y la Regencia, incluido en el tomo III de los escritos sueltos de D. Francisco Silvela, de que hablé en estas columnas, se refiere una anécdota de D. Alfonso XII, que refleja el espíritu moderno é independiente del malogrado Morarca. Era en los primeros tiempos de la Restauración. El duque, gobernador de Madrid, á la sazón, conversando con el Rey, le dijo que había votado en las Constituyentes por la unidad religiosa. D. Alfonso le contestó que él no la hubiera votado, y añadió con firmeza: «Dos cosas hay en las que no he de ceder, aunque me vaya en ello la Corona: suprimir la libertad religiosa y casarme contra mi gusto.» El matrimonio de amor con la infanta Mercedes, que tanto escandalizó á los moderados por tratarse de una hija del duque de Montpensier, como si al casarse con aquella princesa se casara el Rey con la Revolución de Septiembre, mostró que las palabras de don Alfonso no eran vanas.

En el punto de la libertad de conciencia, Cánovas, liberal aunque doctrinario, y, sobre todo, estadista, el único estadista que ha tenido España desde la Restauración, y acaso en todo el siglo, sentía como el Rey. Los moderados pretenden restaurar la unidad religiosa, aunque fuese bajo la fórmula ambigua de la Constitución de 1845, que á fuerza de decir poco lo autorizaba todo (su art. 11 se le limita á declarar que la religión del Estado es la católica, y que el Estado sostiene el culto y sus ministros). El art. 11 de la nueva Constitución fué diferente. Aunque no consagrara en toda su plenitud la libertad de cultos, puesto que prohibía las manifestaciones ex-

MEMOROTEC  
MIA



ternas de los cultos disidentes, afirmaba la libertad de conciencia declarando que nadie sería molestado en España por sus opiniones religiosas.

\*\*\*

El art. 11 (el de la Constitución de 1876) vuelve á ser de actualidad. Vuelve á serlo por otro motivo que el de aquella platónica é inocua reforma que fué el primer escollo en que tropezó la nave de la concentración liberal, por falta de pericia y de energía. Hay algunos síntomas de que los elementos intransigentes, llamados en otros tiempos ultramontanos ó clericales y que hoy se acogen á la vaga denominación genérica de derechas, intentan promover otra reforma más cautelosa que no atacará á la letra constitucional, pero consistirá en una sustitución de espíritu. Ahora que están de moda los injertos de glándulas, puede decirse al modo figurado que se aspira á injertar en la Constitución de 1876 una glándula de la Constitución moderada de 1845. En otros términos, á que el art. 11 se aplique con el espíritu de la unidad religiosa.

Desde el 13 de Septiembre, las extremas derechas, unidas hoy en alianza espiritual, vienen asediando al Directorio, persiguiéndole como las murgas que acuden á las bolas y bautizos; ofreciéndole sus peticiones y sus hombres y azuzándole noblemente contra las izquierdas, cuando se ofrece oportunidad. Ahora parece que los tiros parten del Consejo de Instrucción pública.

Esta corporación, aunque de ella forman parte personas respetables y aun algunas capacidades docentes, no tiene á la verdad, en su historia, grandes timbres pedagógicos. Ha sido principalmente un órgano burocrático y político, donde se surtían de hojas de parra para sus providencias, cuando las habían menester, como era frecuente, los ministros del ramo. No toda la culpa fué del Consejo, que debiendo ser un órgano técnico y un órgano de continuidad, ha estado sujeto á innumerables reformas y combinaciones desde 1856.

El carácter político de esta Corporación se acentuó cuando el señor Silió le pobló de representantes de las derechas y le puso bajo la inspección y vigilancia inmediata de la Compañía de Jesús, representada por uno de sus más conspicuos y batalladores miembros. Hasta entonces se había procurado mantener cierto aparente equilibrio entre derechas é izquierdas, aunque en realidad predominasen las primeras, por lo tibios y dudosos que solían ser los hombres de la izquierda. Una de las imperdonables abdicaciones de la concentración liberal fué dejar el Consejo de Instrucción pública tal como le había constituido la tendenciosa reforma del Sr. Silió, A. M. D. G.

\*\*\*

Ahora ha preparado el Consejo un

proyecto de reforma de la Segunda enseñanza, en el cual, entre otros particulares dignos de comento, se da carácter obligatorio á la asignatura de Religión, hasta ahora voluntaria en los Institutos. Examinada superficialmente esta novedad, no parece de suma trascendencia, pero la tiene, pues si prosperase el proyecto, se plantearía inmediatamente una cuestión tan grave como la de la libertad de conciencia. ¿Es que los escolares no católicos van á tener que renunciar al bachillerato ó serían obligados á recibir una enseñanza religiosa contraria á su fe? Los hijos de los extranjeros no católicos establecidos en España, ó de los españoles, pocos ó muchos, que no profesen la religión oficial, ¿van á ser excluidos de la segunda enseñanza?

Otro punto en que es de temer una amenazadora ingerencia de las derechas, es el de la aplicación de una orden, emanada no del Directorio, sino de la Subsecretaría de Instrucción pública, referente á los maestros. Si la aplicación no se limita á exigir al maestro el debido respeto á la religión del Estado, sino que alcanza á vigilar su ortodoxia y celo religioso, se correrá el riesgo de exponer á venganzas y persecuciones á los maestros que no satisfagan á los elementos reaccionarios de la localidad. La escuela sería, prácticamente, una dependencia de la parroquia y habríamos vuelto á los tiempos anteriores á 1868, esmaltados por los episodios de sor Patrocinio y de las Camarillas devotas que tanto dieron que hacer á los mismos Gobiernos moderados, y que motivaron la dura intervención del propio Narváez.

\*\*\*

El Directorio debe meditar sobre estos particulares, expuestos á que se quebrante la paz espiritual que afortunadamente se había conseguido entre los españoles, en materia religiosa. Las altas autoridades de la Iglesia, los hombres eminentes que figuran en su jerarquía y las ilustraciones de la derecha militante deben meditar también si les conviene comprometer la situación preponderante de que gozan, por un ansia desmedida de dominación.

Un período de intransigencia religiosa podría durar más ó menos; pero sería seguido, al cabo, de una reacción y un desquite, tanto más violento cuanto mayor hubiera sido la persecución. La mal llamada revolución española que iniciaron las Cortes de Cádiz (en España no ha habido verdaderas revoluciones, no comenzó con espíritu antirreligioso. La Constitución de 1812 se promulgó en nombre de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y sanciona hasta la unidad religiosa. La actitud de las Ordenes monásticas y del clero á favor del absolutismo, condujo á las medidas secularizadoras de la primera parte del reinado de doña Isabel II.

Ejemplo más reciente es el de Francia. La Iglesia conservó una influencia considerable en los comienzos de la tercera República. La participación de algunos mal aconsejados eclesiásticos en las conspiraciones monárquicas y nacionalistas, en los días de Boulanger y del *affaire*, trajo la disolución de las Congregaciones y la separación entre la Iglesia y el Estado. El buen padre Comamuse perdió la tranquilidad opulenta de su Abadía de Conils por haber seguido los consejos del batallador Agaric, según se ve en *La isla de los pingüinos*, crónica novelesca de aquellos días, trazada por la pluma de oro de Anatole France.

No hay que engañarse. La intransigencia llama á la intransigencia; el clericalismo al anticlericalismo; los extremos se buscan y se encitan. La paz religiosa, prácticamente conseguida en España, es un bien demasiado precioso, para echarla por la ventana, provocando la más enconada de las guerras civiles de las ideas.

E. GOMEZ DE BAQUERO

De El Sol.

## MEMORIAL

He aquí el que le fué dirigido al rey Felipe V sobre el exceso de conventos y frailes que había en España:

El soberano monarca, rey de los reyes supremo, que el orbe formó de un soplo, lo mantendrá con el mismo. En Francia hay frailes muy pocos, en España hay un mar de ellos, y allí los triunfos son más habiendo quien rece menos. Cuando se perdió Larache y otras plazas se perdieron, fué por los pocos soldados, y hubo frailes con exceso; con que hallarás, gran señor, claro en este argumento, que, ó los soldados faltaron ó los frailes se durmieron. Los que entran en religión que te hacen gran falta es cierto, si buenos, para las armas, si malos, para los buenos; pues á tus reinos importa más, cuando Ceuta está ardiendo, quien cuarenta moros mate que quien rece un Padrenuestro. ¿Hay otros más encerrados que los cartujos? No, cierto; ¡y con voto de pobreza nos prestan dinero á censo! Pues ¿qué más claro han de ver que, aun los que están más austeros, vendiendo la libertad compran nuestro cautiverio? Pobres y ricos, es daño el haber muchos conventos; si ricos, viven mandando, si pobres, mueren pidiendo;



y si de un labrador pobre  
quieres tomar el consejo,  
para minorar los males  
haz que los frailes sean buenos,  
procurando mantener  
para defender tus reinos,  
más penachos que capillas;  
más que escapularios, petos.

## LA SENSATEZ

Esta palabra, hoy en moda, es el afeite de las conciencias arrugadas. El que tiene algo que ocultar, y que temer, por lo tanto, la emplea á menudo.

Los arranques generosos, las ideas salvadoras, cuando significan dignidad franca ó viril honradez, se ve amenazado por esa palabra.

Gota de agua fría que cae sobre las nobles ebulliciones del corazón, la sensatez no es sino la máscara de la indiferencia, el acomodamiento con lo establecido.

Buscar la causa del mal para curarle, sacrificarse por el bien ajeno, es á los ojos de la generalidad una insensatez, cuando no una tontería.

Es tan cómodo seguir el camino trillado, tan sencillo aprovecharse de las injusticias cubiertas con el manto legal, tan productivo encerrarse en cuatro fórmulas sociales, religiosas ó políticas que resuelvan todas las cuestiones en provecho propio, que los *sensatos* se admiran de que haya quien no los imite.

¿Que quién son los *sensatos*? Los que ahogan todo grito de indignación justa, matan toda iniciativa generosa, combaten toda idea redentora, apagan todo entusiasmo noble. Hombres que habrían crucificado á Cristo, atormentado á Galileo y tratado de visionario á Colón; que no hubieran estado con Hernán Cortés en Méjico, ni con Pizarro en el Perú, ni con Don Juan de Austria en Lepanto, ni empuñado en los comienzos de este siglo el fasil del guerrillero, ni contribuido después á que la idea de libertad echase por tierra tantas injusticias.

La Academia de la Lengua debería sustituir la acepción actual de esa palabra por la siguiente:

*Sensato*: hombre á quien el derecho, la equidad y la justicia le importan un bledo si le impiden explotar á la sociedad que cree constituida únicamente para su utilidad y su provecho.

JOSE NAKENS

1882

## CUENTO

Hay cerca de Ratisbona dos lugares de gran fama; el uno *Agere* se llama y el otro *Macarandona*.

Un solo cura servía, humilde siervo de Dios, á los dos, y así á los dos misas las fiestas decía.

Un vecino del lugar de *Macarandona*, fué á *Agere*, y oyendo que el cura empezó á cantar el prefacio, reparó en que á voces aquel día, *gratias agere* decía, y á *Macarandona* no.

Con lo cual muy enojado dijo: «El cura gracias da á *Agere*, como si acá no le hubiéramos pagado sus diezmos. Cuando escucharon tan bien sentidas razones los nobles *macarandones*, los *bodigos* le sisaron.

Viéndose desbodigar, al sacristán preguntó la causa; él se la contó, y él dió desde allí en cantar siempre que el prefacio entona porque la ofrenda se aplique: *«Tibi semper et ubique gratias á Macarandona»*.

CALDERON DE LA BARCA

Siglo XVII.

## Las vendedoras de cerezas

Sonaba el otro día que, bajo una avenida de sicomoros, veía dos ó tres docenas de mujeres. Una estaba sentada en un banco y tenía sobre una mesa cerezas de bastante buena apariencia. Las más gruesas y las mejores estaban debajo del montón, como es natural, y gritaba: «¡A las dulces! ¡mis buenas cerezas! ¡a las dulces! ¡probadlas antes de comprarlas!»

Hacia calor, yo tenía sed, probé una, esto aumentó mi sed, y compré.

Otra había dispuesto ó colocado coquetamente cerezas sobre hojas de parra, con las cuales había mezclado algunas flores; no permitía á nadie tocar ni una.

Una tercera vendedora las había cocido en compota, mientras que una cuarta las había confitado en aguardiente.

Compré de unas y otras.

Esta, tenía un cesto muy escrupulosamente cerrado, y decía: «Tengo frutas mucho más hermosas que todas esas mujeres, pero las vendo más caras y quiero vender todo mi cesto de una vez. Hace falta pagarme adelantado, y el comprador se llevará el cesto tal como está y sin abrirlo hasta que esté en su casa.»

Intenté decidirla á que me vendiese una libra ó dos, pero se obstinó, y compré el cesto completamente cerrado.

Aquella, atravesaba la avenida con aspecto apresurado. Llevaba sus frutas con todas clase de precauciones pa-

ra que no las vieses; sin embargo, se veía bien que las ocultaba.

—No me pidáis frutas; ya no tengo—; y al decir eso, por un movimiento torpe las dejaba entrever.

Cogí dos puñados de ellas y le arrojé mi dinero.

—Yo las tengo, yo, muy buenas y muy hermosas—decía otra que ocultaba más estrictamente un cesto muy cerrado—; pero no son para vender. Me gusta dejarlas pasarse.

Le repliqué tanto, que me las vendió como las demás.

—Mis cerezas están vendidas—decía una vendedora.

—Pero, entonces—le pregunté—, ¿por qué viene usted al mercado? Y sobre todo, ¿por qué enseña sus frutos tan bien colocados?

—¡Oh!—dijo—; en rigor, vendería una libra ó dos; pero no más.

Y las demás pregonaban igualmente su mercancía, cada cual á su manera.

—Las más vienen de muy lejos; no las hay iguales en este país.

Y yo compraba.

—Yo soy la que provee de ordinario al Shah de Persia.

Y compraba.

—Aquí las tiene usted unidas en ramo.

Y compraba.

—Estréneme usted: no he vendido una sola; se llevará usted la flor del cesto.

Y compraba.

—Yo no las vendo ¡quía! Yo las doy ¡Ah! Regáleme usted ese dije que lleva en el reloj.

Daba el sello, cogía un puñado de cerezas, y poco después notaba que mi reloj se había ido con el dije.

—Todo el mundo me ha comprado, y no me queda más, porque soy la vendedora de moda. Sólo por el gusto de comerlas, vienen de otro puesto. No tengo más que huesos, pero le verán á usted arrojár los huesos y crearán que ha comido usted cerezas.

Y compré los huesos.

Después compré todavía cerezas á una mujer que las tenía en una cesta de junco, y á otra cuyos frutos estaban en una hermosa taza de porcelana del Japón.

Cuando hube comprado cerezas á todas las vendedoras, porque creía siempre que la última que se presentaba las tenía mejores, ó al menos de especie diferente, vi venir hacia mí un hombre con barba blanca, que me dijo:

—Esta mañana muy temprano, á los primeros resplandores del día, ha venido aquí una mujer del campo con un asno; este asno traía dos cestos; en esos cestos estaba la cosecha de un cerezo que esa mujer tiene en su jardín; todas estas son revendedoras; aquélla cedió á cada cual una parte igual, y después se marchó. Todas esas frutas que acaba usted de comprar son del mismo cesto y están



cogidas en el mismo árbol y son absolutamente iguales.

Y desperté, y me dije, soñando aún á medias:

—No será esta la historia de las mujeres, de la belleza, del amor, de todo?

Pero cuando estuve completamente despierto, comprendí que esta suposición sería irreverente, y la rechacé muy lejos.

ALFONSO KARR

## CUENTO

Serví luego á un clérigo en un mes, pienso que no entero, de lacayo y despensero; era un hombre de opinión: su bonetazo calado, lucio, grave, carilleno mula de veintidosero, el cuello torcido á un lado, y hombre, en fin, que nos mandaba á pan y agua ayuno los viernes, para ahorrar la pitanza que nos daba; y él comiéndose un capón (que tenía con ensanchar la conciencia, por ser anchas las que teólogas son) quedándose con los dos alones cabeceando, decía al cielo mirando: «¡Ay, ama, qué bueno es Dios!» Dejéle en fin por no ver ente que tan gordo y lleno, nunca á Dios llamaba bueno hasta después de comer.

TIRSO DE MOLINA

Siglo XVII.

## Editorial Nakens

### DECIMOCUARTA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	413
Eduardo L. Badén, Coruña..	4
Andrés Souto Ramos, ídem..	5
Antonio Vialta, Barcelona..	1
Julián Gonzalo, Madrid.....	2
Emilio Soto, Algeciras.....	1
Francisco Leiva, Alameda...	1
Manuel Perea, Sevilla.....	1
Segundo García, Eibar.....	1
Rosario Rodríguez Arbesú, Gijón.....	2
Aquilina Rodríguez Arbesú, ídem.....	1
Faustino Hernández, Saucos.	1
Arturo Martín Morera, ídem.	1
Manuel Guardia Roldán, ídem	1
Vicente Sales Fabregat, Castellón.....	1
Ginés Bernadas, Hospitalet..	2
J. M. Bázquez de Pedro, Panamá.....	1
Antonio Mendizábal, Alsasua	1
Suma y sigue.....	440

(Continuará.)

## TODO TIERRA

Dentro de un santo templo un hombre [honrado con grande devoción rezando estaba; sus ojos, hechos fuentes, enviaban mil suspiros del pecho apasionado. Después que por gran rato hubo besado las religiosas cuentas que llevaba con ellas el buen hombre se tocaba los ojos, boca, sienes y costado. Creció la devoción, y pretendiendo besar el suelo al fin, porque creía que mayor humildad en esto encierra, lugar pide á una vieja; ella volviendo el salvo honor le muestra, y le decía: «Besad aquí, señor, que todo es tierra.»

DIEGO HURTADO DE MENDOZA

Siglo XVII.

## Sección amena

El capellán de un presidio procuraba persuadir á los penados de que debían aprender á leer y escribir.

—La instrucción, les decía, mejora al hombre, y además le es muy útil.

—¡Ya lo creo!—contestó un presidiario—. Mire usted, padre. Una noche desbalié á un carretero y me llevé cuanto conducía en el carro, excepto unas cajitas que contenían unos polvos negros que desprecié. Aquel polvo era cochinilla y valía miles de reales, que yo perdí... ¡Si me hubieran dado instrucción!...

—Padre, ¿por qué se llama original el pecado de Adán y Eva?

—Porque siendo los primeros pecadores, no tuvieron de quién copiarle.

Hablando un predicador de las penas que pasan las almas en el Purgatorio, exclamaba:

—No podéis figuraros el júbilo que causaría allí una gota de agua.

—¡Pues dígo!—murmuró un borracho en voz baja—¡qué sería si pescasen una azumbre de vino!

Un andaluz, abriendo una descomunal navaja, se plantó en medio de la calle gritando.

—¡Ni Dios pasa por aquí!

Acertó á poco á pasar el Viático, y el hombre se quitó la gorra, cerró la navaja, se santiguó devotamente y si guien lo á la comitiva, exclamó.

—¡Si no fuera porque tengo que acompañar al Santísimo Sacramento... ni Dios pasaba por aquí!

Predicando en un pueblo de Castilla, decía un cura.

—Esas tempestades que estallan á veces sobre nosotros, son un indicio de la ira divina; y cuando un rayo cae

sobre alguno, es señal evidente de que tiene alguna cuenta que pagar á Dios.

A los ocho días descargó en aquel término una tormenta, y una chispa eléctrica destruyó al santo patrón del pueblo.

Al saberlo, exclamó una vieja cruzando las manos.

—¡Pero, Señor, quién había de decir que San Miguel era un tramposo y tenía cuentas en el Cielo!

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Rosario Rodríguez, Gijón, 10 pesetas; Antonio Martín, Saucos, 4; Antonio Mendizábal, Alsasua, 4; Angel Garcerán, Segorbe, 3.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Játiva.—Enrique Bodi, abonada su suscripción á fin Mayo 1924.

Carballada.—Constantino Ramos, íd. á fin Enero 1925.

Saucos.—Antonio Martín, íd. á fin Junio 1925.

Alsasua.—Antonio Mendizábal, íd. á fin Diciembre 1924.

Segorbe.—Angel Garcerán, íd. á fin Diciembre 1924.

Soneja.—Ubaldo Zorita, íd. á fin Diciembre 1924.

Barcelona.—R. Ruñandía, íd. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Francisco Font, íd. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Juan Casas, íd. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Salvador Llorens, íd. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Pedro Alberdi, íd. á fin Diciembre 1924.

Prullans.—A. Ruñandía, íd. á fin Diciembre 1924.

Gijón.—Rosario Rodríguez, recibido su giro de 85 pesetas; conforme.

Criptana.—Rómulo Ortiz, íd. de 3; conforme.

Villafranca.—Pedro Pérez, íd. de 10. ¿Para qué?

Sagunto.—Vicente Basco, íd. de 18; conforme.

Hospitalet.—Ginés Bernadés, íd. de 32; conforme.

Passajes.—Narciso Oyarzábal, íd. de 5; conforme.

San Carlos de la Rápita.—José Gil, íd. de 25; conforme.

Saucos.—Manuel Guardia, íd. de 550; van al tor.

Alcázar.—Valeriano Escribano, íd. de 390 á su cuenta.

Tortosa.—Joaquín Bedós, íd. de 18; conforme.

Port Bou.—José Mont, íd. de 10 á cuenta.

Valladolid.—Ricardo Pérez, íd. de 37; conforme.

Alayor.—Rafael Jacinto, íd. de 10; conforme.

Utebo.—Gabriel Cebrián, íd. de 18; conforme.

mp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.